

## CARTA ENCICLICA "AD CÆLI REGINAM"(\*)

(11-X-1954)

SOBRE LA REALEZA DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA  
Y LA INSTITUCION DE SU FIESTA

PIO PP. XII

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica*

## INTRODUCCIÓN

AAS *Las actividades marianas de Pío XII*

<sup>46</sup> 1. La devoción mariana practicada  
<sup>625</sup> desde los primeros siglos, es hoy más que nunca necesaria. Desde los primeros siglos de la Iglesia Católica, el pueblo cristiano ha venido elevando fervientes oraciones e himnos de alabanza y devoción a la Reina del Cielo, ya en circunstancias de alegría ya, sobre todo, en tiempos de graves angustias y peligros; y nunca fallaron las esperanzas puestas en la Madre del Rey Divino, JESUCRISTO, ni languideció jamás la fe, por la que aprendimos cómo la Virgen MARÍA, Madre de Dios, reina con corazón materno en toda la tierra, y cómo es coronada de gloria en la celestial bienaventuranza.

Ante las ingentes calamidades que han destruido ciudades florecientes, villas y aldeas, aun ante Nuestros ojos, ante el doloroso espectáculo de tantos y tan grandes males morales que en olas torrenciales avanzan peligrosamente, mientras vemos a veces vacilar las bases mismas de la justicia y triunfar la corrupción, Nos, ante tan incierto y espantoso estado de cosas, nos hallamos presa de sumo dolor; pero por eso mismo acudimos llenos de confianza a Nuestra Reina MARÍA, manifestándole no sólo Nuestros sentimientos de devoción, sino también los de

todos los que se glorían con el nombre de cristianos.

2. Pío XII corona su actividad mariana doctrinaria estableciendo la fiesta de la realeza de María. Nos es grato y útil recordar, cómo Nos mismo, el día primero de noviembre del Año Santo de 1950, ante inmensa muchedumbre de Cardenales, Obispos, Sacerdotes y fieles cristianos, venidos de todas las partes del mundo, proclamamos el dogma de la Asunción de la Beatísima Virgen MARÍA al cielo<sup>(1)</sup>, donde presente en cuerpo y alma reina en unión con su Unigénito Hijo, entre los coros de los Angeles y de los Santos. Además, con ocasión del centenario de la definición dogmática hecha por Nuestro Predecesor, Pío IX, de imprecadera memoria, por la que declaró que la excelsa Madre de Dios fue concebida sin mancha alguna de pecado original, Nos anunciamos la celebración del presente Año Mariano<sup>(2)</sup>, durante el cual vemos con gran gozo, cómo, no solamente en esta alma Ciudad —especialmente en la *Basílica Liberiana*, donde muchedumbres innumerables hacen patentes a la Madre Celeste su fe y amor ardiente—, sino también en todas las partes del mundo, la devoción hacia la Virgen Madre de Dios vuelve a florecer cada día con más vigor, mientras los principales

(\*) A. A. S. 46 (1954) 625-640. Versión de la Tipografía Poliglota Vaticana. Los subtítulos son de responsabilidad de la 2ª edic. (P. H.).

(1) Véase Pío XII, Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, 1º-XI-1950, A. A. S. 42 (1950) 753 s.; en esta Colección: Encicl. 196, pág. 1835 s.

(2) Véase Pío XII, Encíclica *Fulgens Corona*, 8-IX-1953; A. A. S. 45 (1953) 577 s.; en esta Colección: Encicl. 210, pág. 1989-2005.

Santuarios de MARÍA han acogido y acogen aún imponentes peregrinaciones de fervientes cristianos.

Todos saben también, como Nos, cuantas veces se Nos ha ofrecido alguna oportunidad, esto es, cuando hemos podido dirigir la palabra a Nuestros hijos venidos a visitarnos, o cuando hemos dirigido mensajes aun a pueblos lejanos por medio de la radio, no hemos dejado de exhortar a todos a amar a nuestra benignísima y potentísima Madre con amor tierno y ferviente como conviene a hijos. Y a este propósito recordamos particularmente el radiomensaje que dirigimos a la Nación Portuguesa en la coronación de la milagrosa imagen de la *Virgen de Fátima* <sup>(3)</sup>; llamado por Nos mismo el Radiomensaje de la *Realeza de MARÍA* <sup>(4)</sup>.

Por eso, como coronando todas estas muestras de Nuestra piedad mariana, a la que el pueblo cristiano ha correspondido con tanto entusiasmo, para clausurar útil y felizmente el *Año Mariano*, que ya toca a su término, y para satisfacer a las insistentes súplicas que Nos han venido de todos los pueblos, hemos decretado instituir la fiesta litúrgica de la *Santísima Virgen María Reina*.

**3. No se trata de una nueva verdad, sino de la exposición de una realidad antigua.** No queremos con esto proponer a la fe del pueblo cristiano ninguna nueva verdad, ya que el título mismo y los argumentos en que se apoya la dignidad regia de MARÍA, han sido en realidad magníficamente expuestos en todas las épocas, y se encuentran en los documentos antiguos de la Iglesia y en los libros de la sagrada Liturgia.

Nos place, sí, recogerlos todos en la presente *Encíclica*, para renovar las alabanzas de nuestra celestial Madre y

para hacer más ferviente su devoción en las almas no sin provecho espiritual de las mismas.

## I

### *La tradición acerca de la Realeza de María*

**4. La fe del pueblo cristiano basado en la Biblia.** Con razón creyó siempre el pueblo cristiano, aun en los siglos pasados, que Aquella de quien nació el Hijo del Altísimo, que *reinará en la casa de Jacob para siempre* <sup>(5)</sup>, que será *Príncipe de Paz* <sup>(6)</sup>, *Rey de reyes y Señor de los que dominan* <sup>(7)</sup>, recibió singularísimos privilegios de gracia por encima de toda otra criatura. Considerando luego los íntimos vínculos que unen a la Madre con el Hijo, atribuyó fácilmente a la Madre de Dios una preeminencia regia sobre todas las cosas.

**5. Los antiguos escritores y Padres de la Iglesia.** Se comprende así fácilmente cómo ya los antiguos escritores de la Iglesia, apoyándose en las palabras del ARCÁNGEL SAN GABRIEL, que predijo el reino eterno del Hijo de MARÍA <sup>(8)</sup>, y las de SANTA ISABEL, que se inclinó ante ella llamándola *Madre de mi Señor* <sup>(9)</sup>, quisieron significar, por el hecho de llamar a MARÍA *Madre del Rey* y *Madre del Señor*, que de la realeza del Hijo hizo refluir sobre la Madre una singular prerrogativa y preeminencia.

Por eso SAN EFRÉN, con fervida inspiración poética, hace hablar a MARÍA de este modo: *El cielo me sostenga con sus abrazos, porque soy más honrada que él mismo. Pues el cielo fue tan sólo tu trono, no tu madre. Ahora bien, ¡cuánto más digna de honor y veneración es la Madre del Rey, que no su trono!* <sup>(10)</sup>. Y en otra parte invoca de esta manera a MARÍA: *...Virgen Augus-*

(3) Véase Pío XII, Radiomensaje a Portugal *Bendito seja o Senhor*, 13-V-1946, A. A. S. 38 (1946) 264-267.

(4) Véase Pío XII, Radiomensaje de la Realeza de María, L'Osservatore Romano del 19-V-1946.

(5) Lucas 1, 32.

(6) Isaías 9, 6.

(7) Apocalipsis 19, 16.

(8) Véase Lucas 1, 32-33.

(9) S. Lucas 1, 43.

(10) San Efrén, *Himnos de B. María*, ed. Th. J. Lamy, t. II, Malinas, 1886, Himno 19, p. 624.

ta y Patrona, Reina, Señora, protégeme bajo tus alas, guárdame, para que no se alegre contra mí Satanás, que siempre ruinas, ni triunfe de mí el maligno enemigo<sup>(11)</sup>.

SAN GREGORIO NACIANCENO llama a MARÍA: *Madre del Rey de todo el universo, Madre Virgen que dio a luz al Rey de todo el mundo*<sup>(12)</sup>, mientras PRUDENCIO nos habla de la Madre, que se maravilla de haber engendrado a Dios, si en cuanto hombre, pero también en cuanto Rey Sumo<sup>(13)</sup>.

La dignidad regia de la Santísima Virgen MARÍA la proclaman abiertamente cuantos la llaman Señora, Dominadora y Reina.

Según una homilía atribuida a ORÍGENES, ISABEL llama a MARÍA no sólo *Madre de mi Señor*, sino también *Tú eres mi Señora*<sup>(14)</sup>.

La misma idea se deduce de un texto de SAN JERÓNIMO, en el que expone su pensamiento acerca de las varias interpretaciones del nombre de MARÍA: *Hay que saber que María en la lengua siríaca significa Señora*<sup>(15)</sup>. Del mismo modo se expresa, después de él, SAN PEDRO CRISÓLOGO: *El nombre hebreo de María, se traduce por "Domina" en latín: el ángel pues le da el título de "Señora", para que se vea libre del temor servil la Madre del Dominador, la cual por voluntad del Hijo tiene por nacimiento y por nombre el ser Señora*<sup>(16)</sup>.

EPIFANIO, Obispo de Constantinopla escribe al Sumo Pontífice HORMISDAS, que se deben elevar súplicas para que se conserve la unidad de la Iglesia:

por gracia de la santa y consustancial Trinidad y por intercesión de Nuestra Señora de la Santa y gloriosa Virgen Madre de Dios<sup>(17)</sup>.

Un autor de esa misma época, se dirige con solemnidad a la Bienaventurada Virgen que está sentada a la diestra de Dios, para que ruegue por nosotros, saludándola con estas palabras: *Señora de los mortales, Santísima Madre de Dios*<sup>(18)</sup>.

Repetidas veces SAN ANDRÉS CRETENSE atribuye a la Virgen MARÍA la dignidad real, como lo prueban estos pasajes: *El mismo Dios que sin dejar de serlo, se revistió de la naturaleza humana en el seno de la Virgen María, trasporta en este día, de la morada terrenal a los cielos, a su Madre siempre Virgen como Reina del linaje humano*<sup>(19)</sup>. Y en otra parte, dice: *Es Reina de todos los hombres, pues llevando con verdad tal nombre, si se exceptúa a sólo Dios, es más excelsa que todas las cosas*<sup>(20)</sup>.

De igual manera, SAN GERMÁN interpreta con estas palabras a la humildísima Virgen: *Siéntate en el trono, Señora; puesto que eres más gloriosa que todos los reyes, nada te está mejor que sentarte en lugar elevado*<sup>(21)</sup> y la llama, también: *Señora de todos los habitantes de la tierra*<sup>(22)</sup>.

SAN JUAN DAMASCENO le da el nombre de *Reina, Dueña, Señora*<sup>(23)</sup> y también *Señora de todo lo creado*<sup>(24)</sup>; y un antiguo escritor de la Iglesia occidental la apellida *Reina feliz, Reina por siempre cabe su Hijo Rey, cuyas candidas sienes ciñe una diadema de oro*<sup>(25)</sup>.

(11) *San Efrén, Oración a la Santísima Madre de Dios*. Opera Omnia, Ed. Assemani t. III (en griego), Roma, 1747, pág. 546.

(12) *S. Gregorio Nacianc., Poëmata dogmatica*, 18, v. 58 (Migne P.G. 37, col. 485).

(13) *Prudencio, Dittochaëum* 27 (Migne P.L. 60, col. 102 A).

(14) *Orígenes, Homilias in S. Lucam*, Hom. 7; ed. Rauer, *Origines' Werke*, t. 9, 48 (ex catena Macarii Chrysocephali (véase Migne P.G. 13, col. 1902 D)).

(15) *S. Jerónimo, Liber de nominibus hebraeis* (Migne P.L. 23, col. 886).

(16) *S. Pedro Crisólogo, De Annuntiatione BMV*, sermo 142 (Migne P.L. 52, col. 579 C; véase también Migne 52, col. 582 B; 584 A: "Reina que fue de toda castidad").

(17) *S. Epifanio, Relatio Epiphaniæ Episc. Constantin.* (Migne P.L. 63, col. 498-D).

(18) (Deconocido autor) *Encomium in Dormitionem Ssmæ. Deiparæ*; entre las obras de S. Modesto (Migne P.G. 86, col. 3306 B).

(19) *San Andrés de Creta, Homilia II in Dormitionem Ss. Deiparæ* (Migne P.G. 97, col. 1079-B).

(20) *S. Andrés de Creta, Homilia III in Dormitionem Ss. Deiparæ* (Migne P.G. 97, col. 1099 A).

(21) *S. Germán, In præsentationem Ss. Deiparæ I* (Migne P.G. 98, col. 303 A).

(22) *S. Germán, In Præsentationem Ss. Deiparæ II* (Migne P.G. 98, col. 315 C).

(23) *S. Juan Damasceno, Homilia I in Dormition. BMV* (Migne P.G. 96, col. 719 A).

(24) *S. Juan Damasc., De fide orthodoxa* I. 4, c. 14 (Migne P.G. 44, col. 1158 B).

(25) (Entre las obras de Venancio Fortunato) *De laudibus Mariæ* (Migne P.L. 88, col. 282 B y 283 A).

**6. Los teólogos y Papas.** Los Teólogos de la Iglesia, desentrañando la doctrina contenida en estos y otros muchos testimonios que de antiguo nos ha legado la Tradición, llaman a la Santísima Virgen, *Reina de todas las cosas creadas, Reina del mundo, Señora del universo.*

Finalmente, SAN ILDEFONSO DE TOLEDO abarca con este saludo casi todos los títulos que la honran: *Oh Señora mía, tú eres mi Dueña, oh Soberana mía, Madre de mi Señor..., Señora entre las siervas, Reina entre las hermanas*<sup>(26)</sup>.

Los Supremos Pastores de la Iglesia han creído ser cosa propia de su cargo, aprobar y fomentar con sus alabanzas y exhortaciones la devoción del pueblo cristiano hacia la celestial Madre y Reina. Así, pues, sin hacer mención de los documentos de Sumos Pontífices recientes, Nos place recordar que ya en el siglo séptimo, Nuestro Predecesor SAN MARTÍN I, llamó a MARÍA *Nuestra gloriosa Señora, siempre Virgen*<sup>(27)</sup>. Y SAN AGATÓN, en la epístola sinodal, dirigida a los Padres del *Sexto Concilio Ecuménico*, dijo que ella era *Nuestra Señora, real y propiamente Madre de Dios*<sup>(28)</sup>. En el siglo octavo GREGORIO II, en una carta enviada al Patriarca SAN GERMÁN, que fue leída en el *Séptimo Concilio Ecuménico*, con la aclamación de todos los Padres, la llamaba: *Señora de todos y verdadera Madre de Dios, y también Señora de todos los cristianos*<sup>(29)</sup>.

Nos es grato recordar, asimismo, que, cuando Nuestro Predecesor de feliz memoria, SIXTO IV se refirió favorablemente a la doctrina de la Inmaculada Concepción en sus Letras Apostólicas "*Cum praeexcelsa*"<sup>(30)</sup>, sus primeras palabras fueron para llamar a MA-

RÍA, *Reina, que constantemente hace su oficio de intercesora ante el Rey que engendró.* De manera semejante afirma esto BENEDICTO XIV en su Encíclica "*Gloriosae Dominae*", donde se habla de MARÍA como de *Reina del cielo y tierra* y se asegura que el Rey Supremo, en cierta manera, *le ha confiado su propio mando*<sup>(31)</sup>.

Por esta razón, SAN ALFONSO DE LIGORIO, teniendo en cuenta los testimonios de los siglos anteriores, piadosísimamente escribe: *Ya que María fue elevada a tan excelsa dignidad de ser Madre del Rey de los reyes, muy merecidamente la Iglesia la honra con el título de Reina*<sup>(32)</sup>.

## II

### *La Realeza de María en la Liturgia y el Arte*

#### *1. En la Liturgia*

**7. La realeza de María en la Liturgia oriental.** Pero la sagrada liturgia, que como fiel espejo refleja la doctrina que nos legaron el pueblo cristiano y nuestros mayores a través de las edades, sea en Oriente sea en Occidente, canta y celebra perennemente las alabanzas de la Reina del Cielo.

Desde el Oriente resuenan estas fervidas voces: *Oh Madre de Dios, en este día has sido transportada a los cielos en las carrozas de los Querubines; Te ofrecen sus servicios los Serafines y los escuadrones de las milicias celestiales ante Tí se prosternan*<sup>(33)</sup>.

Y también: *Oh justo y bienaventurado (JOSÉ), puesto que eres vástago de familia real, entre todos has sido elegido por esposo de la Reina pura que inefablemente dará a luz a Jesús Rey*<sup>(34)</sup>. Además, *Cantaré un himno a la Reina Madre y me acercaré gozoso*

(26) Ildefonso de Toledo, *De virginitate perpetua BMV* (Migne P.L. 96, col. 58 A y D).

(27) S. Martín I, *Epist. XIV* (Migne P.L. 87, col. 199-200 A).

(28) S. Agatón, *Epist. Sinodal al 6º Conc. Ecumen.* (Migne P.L. 87, col. 1221 A).

(29) Hardouin, *Acta Conciliorum*, IV, 234, 238 (Migne P.L. 89, col. 508 B).

(30) Sixto IV, *Bula Cum praeexcelsa*, 28-II-1476.

(31) Benedicto XIV, *Bula aurea sobre los privilegios de las Congreg. marianas, Gloriosae Domi-*

*næ*, 27-IX-1748 (ver en esta colecc. Encicl. 189 nr. 1 p. 1789).

(32) S. Alfonso de Ligorio, *Le glorie di Maria I*, cap. 1, § 1.

(33) Liturgia Armenia, Fiesta de la Asunción, Himno de Maitines.

(34) Del "Meneon" (bizantino); *Domnica después de Natal*. En el Canon, en los Maitines ("Meneon" se llama un libro litúrgico oriental en que según los "meses", y días se hallan ordenados los himnos de las fiestas; véase nota (10<sup>a</sup>) pág. 1655 de la Enciclica: *Orientalis Ecclesiae*, 9-IV-1944.

a celebrar sus glorias, cantando alegre sus maravillas... Oh Señora, nuestra lengua es incapaz de alabarte dignamente, pues Tú que engendraste a Cristo Rey, has sido elevada sobre los Serafines... Dios te salve, oh Reina del mundo; oh María, Reina de todos nosotros<sup>(35)</sup>.

<sup>632</sup> En el misal etiópico leemos: *Oh María, centro de todo el mundo; eres más grande que los Querubines, dotados de muchos ojos, y que los Serafines adornados de seis alas... El cielo y la tierra están colmados de la santidad de tu gloria*<sup>(36)</sup>.

8. En la Liturgia latina. A su vez la Iglesia latina entona aquella antigua y dulcísima plegaria llamada la "Salve Regina" y las alegres antifonas "Ave Regina caelorum", "Regina Caeli laetare", como también las que se suelen rezar en las festividades de la Santísima Virgen: *A tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro y engalanada con varios adornos*<sup>(37)</sup> *El cielo y la tierra Te celebran como a Reina poderosa*<sup>(38)</sup>; *en este día la Virgen María subió a los cielos: regocijaos, puesto que reina eternamente con Cristo*<sup>(39)</sup>.

A todas estas preces hay que añadir, entre otras, las Letanías Lauretanas, que diariamente invitan al pueblo cristiano a invocar una y otra vez a MARÍA como Reina. Ya desde hace muchos siglos acostumbra los fieles cristianos meditar el reinado de MARÍA, que abarca el cielo y la tierra, al recordar el quinto misterio glorioso del Rosario de MARÍA, que merece llamarse la mística corona de la Reina de los cielos.

## 2. En el Arte

9. En el arte y en las tradiciones religiosas. Finalmente el arte, basado en principios cristianos y animado por su inspiración, como quiera que traduce la sencilla y espontánea piedad

de los fieles cristianos, ya desde el Concilio de Efeso, representa a MARÍA como *Reina y Emperatriz*, sentada en solio real, ataviada con las insignias reales, ceñida la diadema y rodeada de los Angeles y Santos del cielo, como quien no solamente tiene poderío sobre las cosas y energías de la naturaleza, sino también sobre los ímpetus malignos de Satanás. Y la Iconografía se ha visto enriquecida en todos los tiempos por las obras labradas con exquisito arte y belleza para realzar la dignidad regia de la Santísima Virgen; hasta el punto de que los pintores representaron al divino Redentor ciñendo a su Madre con refulgente corona.

Los Romanos Pontífices secundando la piedad popular muchas veces ciñeron con diadema las imágenes de la Madre Virgen, distinguidas por la pública veneración, ya por sus propias manos ya por medio de sus sagrados representantes.

## III

### Los argumentos teológicos

#### 1. La maternidad divina de María

10. El fundamento doctrinal es 1º la **maternidad divina de María**. Como hemos mencionado antes, Venerables Hermanos, el fundamento principal documentado por la tradición y la sagrada Liturgia, en que se apoya la realeza de MARÍA es indudablemente su divina maternidad. Ya que se lee en la Sagrada Escritura del Hijo, que una Virgen concebirá: *Hijo del Altísimo será llamado y a El le dará el Señor Dios la sede de David su padre y en la casa de Jacob reinará eternamente y su reino no tendrá fin*<sup>(40)</sup>, y con esto MARÍA llamase "*Mater Domini*"<sup>(41)</sup>, de donde fácilmente se deduce que Ella es también Reina, pues engendró un Hijo, que en el mismo momento de su con-

(35) Oficio del Himno "Akátistos" en el rito bizantino. (Himno mariano alfabético de alto vuelo poético que en la Iglesia griega se canta de pie [akátistos quiere decir, no sentado; de allí su nombre]).

(36) Misal Etíope, *Anaphora de Nuestra Señora, María Madre de Dios*. (Anaphorá significa oblación; palabra que en los ritos orientales designa la parte principal de la misa o sea prefacio, canon y oraciones de la comunión en el rito latino).

(37) *Breviario Romano*, Versículo del responso de la VIª lección en las fiestas de María; ver Salmo 44, 10.

(38) Himno de Laudes en la Asunción de la Virgen.

(39) Al *Magnificat* de las 2ªs. vísperas de la Asunción.

(40) Lucas 1, 32-33.

(41) *Madre del Señor*, Lucas 1, 43.

cepción, en virtud de la unión hipostática de la humana naturaleza con el Verbo, era Rey, aún como hombre, y Señor de todas las cosas. Así que con razón pudo SAN JUAN DAMASCENO escribir: *Verdaderamente fue Señora de toda criatura, cuando fue Madre del Creador*<sup>(42)</sup>; y de igual modo puede afirmarse que el primero que anunció a MARÍA con palabras celestiales la regia prerrogativa fue el mismo ARCÁNGEL SAN GABRIEL.

## 2. La cooperación a la Redención

11. 2º su cooperación a la Redención de Cristo. Con todo debe ser llamada Reina la Virgen MARÍA Beatísima, no sólo por razón de su maternidad divina, sino también porque por voluntad divina tuvo parte excelentísima en la obra de nuestra eterna salvación. Dice Pío XI, predecesor Nuestro de feliz memoria: *¿Qué cosa más hermosa y dulce puede acaecer que Jesucristo reine sobre nosotros no sólo por derecho de su filiación divina, sino también por el de Redentor? Mediten los hombres todos olvidadizos cuánto costamos a Nuestro Salvador: No habéis sido redimidos con oro o plata, cosas corruptibles, sino con la sangre preciosa del Cordero immaculado e incontaminado, Cristo*<sup>(43)</sup>. *Ya no somos nuestros, porque Cristo nos compró*<sup>(44)</sup> *a gran precio*<sup>(45)</sup>.

Ahora bien en la realización de la obra redentora, la Beatísima Virgen MARÍA se asoció íntimamente a Cristo ciertamente; y con razón canta la Liturgia Sagrada: *Estaba en pie dolorosa junto a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo Santa María Reina del cielo y Señora del mundo*<sup>(46)</sup>. Así pudo escribir en la edad media un piadosísimo discípulo de SAN ANSELMO: *Así como Dios creando con su poder todas las cosas es Padre y Señor de todo, así*

*María reparando con sus méritos todas las cosas, es Madre y Señora de todo: Dios es Señor de todas las cosas, porque las ha creado en su propia naturaleza con su imperio, y María es Señora de todas las cosas porque las ha elevado a su dignidad original con la gracia que ella mereció*<sup>(47)</sup>. En fin, como Cristo por título particular de la redención es Señor nuestro y Rey, así la Bienaventurada Virgen (es Señora nuestra) por el singular concurso prestado a nuestra redención, suministrando su substancia y ofreciéndola voluntariamente por nosotros, deseando, pidiendo y procurando de una manera especial nuestra salvación<sup>(48)</sup>.

12. El razonamiento teológico de la co-redención. De estas premisas se puede arguir así: si MARÍA fue asociada por voluntad de Dios a Cristo Jesús principio de la salud en la obra de la salvación espiritual y lo fue en modo semejante a aquel con que EVA fue asociada a ADÁN, principio de muerte, así se puede afirmar que nuestra redención se efectuó según una cierta *recapitulación*<sup>(49)</sup> por la cual el género humano, sujeto a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen; si además se puede decir que esta gloriosísima Señora fue escogida para Madre de Cristo principalmente para ser asociada a la redención del género humano<sup>(50)</sup> y si realmente fue *Ella la que libre de toda culpa personal y original, unida estrechamente a su Hijo, lo ofreció en el Gólgota al Eterno Padre, sacrificando de consuno el amor y los derechos maternos, cual nueva Eva, para toda la descendencia de Adán, manchada por su lamentable caída*<sup>(51)</sup>; se podrá legítimamente concluir que como Cristo, nuevo ADÁN, es Rey nuestro no sólo por ser Hijo de Dios, sino también por

(42) S. Juan Damasc., *De fide orthodoxa*, lib. IV, cap. 14 (Migne P.G. 94, col. 1158 B).

(43) I Petr. 1, 18-19.

(44) I Corint. 6, 20.

(45) Pío XI, Encíclica *Quas Primas*, 11-XII-1925, A. A. S. 17 (1925) 599; en esta Colección: Encicl. 136, 9, pág. 1068.

(46) Liturgia, Tracto de la fiesta de los siete dolores de N. Señora.

(47) Eadmero, *De excellentiæ Virginis Mariæ*, cap. 11 (Migne P.L. 159, col. 508 A y B).

(48) Francisco Suárez S.J., *De mysteriis vite Christi*, Disput. 22, sec. II nr 4 (ed. Vives 19, 327; BAC [Bibl. de Autores Crist.] 35, p. 603, rengl. 9 de ab.; ed. 1948).

(49) S. Ireneo, *Advers. Hæreses*, V, 19, 1 (Migne P.G. 7, col. 1175. B).

(50) Pío XI, Epist. *Auspiciatus projecto*, 28-1-1933, A. A. S. 25 (1933) 80.

(51) Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, 29-VI-1943, A. A. S. 35 (1943) 247; en esta Colección: Encicl. 177, 91, pág. 1622.

ser Redentor nuestro, así, con una cierta analogía, se puede igualmente afirmar que la Bienaventurada Virgen es Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también porque como nueva EVA, fue asociada al nuevo ADÁN.

### 3. Su sublime dignidad y plenitud de gracias

**13. Realeza mariana en sentido análogo pero eminente por su dignidad y su gracia.** Ciertamente en sentido pleno, propio y absoluto solamente JESUCRISTO, Dios y Hombre, es Rey; con todo también MARÍA, sea como Madre de Cristo Dios, sea como asociada a la obra del Divino Redentor, en la lucha con los enemigos y en el triunfo obtenido sobre todos, participa Ella también de la dignidad real aunque en modo limitado y analógico. Precisamente de esta unión con Cristo Rey deriva en Ella tan esplendorosa sublimidad, que supera la excelencia de todas las cosas creadas; de esta misma unión con Cristo nace aquel poder regio, por el que Ella puede dispensar los tesoros del Reino del Divino Redentor; en fin en la misma unión con Cristo tiene origen la eficacia inagotable de su materna intercesión con su Hijo y con el Padre.

No hay por tanto duda alguna que MARÍA Santísima supere en dignidad a todo lo creado y tenga la primacía sobre todos después de su Hijo. Tú, en fin, canta SAN SOFRONIO, *has superado con mucho toda creatura... ¿Qué cosa puede existir más sublime que este gozo, oh Virgen Madre? ¿Qué cosa más sublime que esta gracia, que por divina voluntad te ha cabido en suerte?*<sup>(52)</sup>. Y va aún más allá en sus alabanzas SAN GERMÁN: *Tu honorífica dignidad te coloca en puesto superior a todo lo creado; tu sublimidad te hace superior a los ángeles*<sup>(53)</sup>. SAN JUAN DAMASCENO llega a escribir la siguiente expresión: *Es infinita la diferencia entre los siervos de Dios y su Madre*<sup>(54)</sup>.

(52) S. Sofronio, In Annuntiationem BMV, (Migne P.G. 87, col. 3238 D; 3242 A).

(53) S. Germán, Homilia II in Dormitionem BMV, (Migne P.G. 98, col. 354-B).

Para facilitarnos la comprensión de la sublime dignidad, que la Madre de Dios obtiene sobre todas las creaturas, podemos pensar que la Virgen Santísima, desde el primer instante de su concepción, fue colmada de una abundancia de gracias superior a la de todos los Santos: por lo que —como escribió Nuestro Predecesor Pío IX, de feliz memoria, en una Carta Apostólica— Dios inefable *ha enriquecido con tal munificencia a María con la abundancia de celestiales dones, sacados del tesoro de la divinidad, muy sobre los Angeles y Santos todos, que Ella completamente inmune de toda mancha de pecado, bellísima y perfectísima, tiene tal plenitud de inocencia y santidad, cual no se puede concebir más grande después de Dios, y que fuera de Dios, nadie podrá jamás comprender*<sup>(55)</sup>.

### 4. María reina con Cristo

**14. Participación del poder y la distribución de los frutos de la redención.** Más aún, la Bienaventurada Virgen no ha recibido solamente el supremo grado de excelencia y perfección después de Cristo, sino también una participación de aquel influjo, con que su Hijo y Redentor nuestro dícese con justicia que reina en la mente y en la voluntad de los hombres.

Si en verdad el Verbo obra los milagros e infunde la gracia por medio de la humanidad, que tomó, si se sirve de los Sacramentos, y de sus Santos como instrumentos para la salvación de las almas, ¿por qué no puede servirse de los oficios y de la acción de su Madre Santísima en la distribución de los frutos de la Redención? *Con ánimo verdaderamente materno*, así habla el mismo Predecesor Nuestro Pío IX, de inmortal memoria, *tratando el negocio de nuestra salvación, Ella es solícita de todo el humano linaje, constituida por el Señor Reina del cielo y de la tierra, exaltada sobre todos los coros de los*<sup>637</sup>

(54) S. Juan Damasc., Homilia I in dormitionem BMV (Migne P.G. 96, 715 A).

(55) Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8-II-1854; Acta Pii IX, I pág. 597-598; en esta Colección: Encicl. 210, en Nota (1), subtit. 1, pág. 1990.

*Angeles y sobre todos los grados de los Santos en el cielo, sentada a la diestra de su Unigénito Hijo, Jesucristo, Señor Nuestro, y con sus maternas súplicas, obtiene cuanto pide, y su voz será siempre escuchada*<sup>(56)</sup>. A este propósito, otro Predecesor Nuestro de feliz recordación, LEÓN XIII, afirmó que *la Santísima Virgen en el dispensar gracias se le ha concedido poder casi inmenso*<sup>(57)</sup>; y SAN PÍO X añade que MARÍA desempeña este oficio *como por derecho materno*<sup>(58)</sup>.

Gloríense, por tanto, todos los fieles cristianos, de estar bajo el poder de la Madre de Dios, la cual goza de potestad regia al par que está animada de amor materno.

#### 5. Doble error que ha de evitarse

**15. Prevención contra exageraciones y la estrechez en la exposición de esta verdad.** En estas y en otras cuestiones que se refieren a la Santísima Virgen, tengan cuidado los teólogos y predicadores de la palabra divina, de evitar ciertas desviaciones del recto camino, no sea que caigan en un doble error; guárdense, por una parte, de exponer opiniones carentes de fundamento y que con expresiones exageradas exceden los límites de la verdad, y por otra parte eviten la demasiada estrechez de pensamiento, al considerar la singularísima, sublime y casi divina dignidad de la Madre de Dios que el DOCTOR ANGÉLICO nos enseña a reconocer *por razón del bien infinito que es Dios*<sup>(59)</sup>.

Por otra parte, en éste, como en otros principios de la doctrina cristiana *la norma próxima y universal* para todos es el Magisterio vivo de la Iglesia, que Cristo ha constituido *hasta para ilustrar y explicar las cosas, que sólo*

*oscura e implícitamente se contienen en el depósito de la fe*<sup>(60)</sup>.

#### IV

#### *La fiesta de María Reina y Consagración de Pío XII*

**16. Resumen y decreto de institución y consagración al Inmaculado Corazón de María.** Hemos recogido de <sup>638</sup> los monumentos de la antigüedad cristiana, de las oraciones de la Liturgia, de la innata devoción del pueblo cristiano, de las obras de arte, de todas partes, expresiones y acentos, según los cuales la Virgen Madre de Dios está dotada de la dignidad real, y hemos demostrado también que las razones sacadas por la Sagrada Teología del tesoro de la fe divina, confirman plenamente esta verdad. De tantos testimonios aportados se forma un concierto, cuyo eco llega a espacios extensísimos, para celebrar la suma alteza de la dignidad real de la Madre de Dios y de los hombres, la cual ha sido *exaltada a los reinos celestes, por encima de los coros angélicos*<sup>(61)</sup>.

Estando Nos, tras maduras y serias reflexiones, convencidos de que se sacarían grandes bienes para la Iglesia, si esta verdad sólidamente demostrada resplandeciese más vivamente ante todos, como una lámpara más luminosa sobre el candelabro, con Nuestra Apostólica Autoridad, decretamos e instituímos la fiesta de MARÍA REINA, que se ha de celebrar todos los años y en todo el mundo el 31 de mayo. Ordenamos igualmente que dicho día se renueve la consagración del género humano al Corazón Inmaculado de la Bienaventurada Virgen MARÍA. Y efectivamente, por este hecho hay fundadísima esperanza de que pueda surgir una nueva era con la alegría de la paz cristiana y el triunfo de la Religión.

(56) Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8-XII-1854; Acta Pii IX, I pág. 618; en esta Colección: Encicl. 210 en Nota (1) subtítulo 31, pág. 1997.

(57) León XIII, Encíclica *Adiutricem Populi*, 15-IX-1895; A. S. S. 28 (1895/96) 130; en esta Colección: Encicl. 71, 5, pág. 535.

(58) Pío X, Encíclica *Ad diem illum*, 2-II-1904;

A. S. S. 36 (1903/04) 455; en esta Colección: Encicl. 93, 7, pág. 711, 1ª col.

(59) S. Tomás, Sum. Theol. I q. 25, a. 6, ad 4.

(60) Pío XII, Encíclica *Humani Generis*, 12-VIII-1950; A. A. S. 42 (1950) 569; en esta Colección: Encicl. 194, 11 pág. 1798.

(61) Del *Breviario Romano*, fiesta de la Asunción de N. Señora.



## CONCLUSIÓN

1. *Exhortación a la devoción mariana*

17. **Sugerencias prácticas para la devoción mariana y sus frutos.** Por eso, pues, procuren acercarse, con mayor confianza que antes, todos cuantos acuden al trono de gracia y de misericordia de nuestra Reina y Madre para pedirle socorro en las adversidades, luz en las tinieblas, alivio en los dolores y penas; y lo que vale más, que todos se esfuercen por librarse de la esclavitud del pecado para poder rendir un vasallaje constante, perfumado con la devoción de hijos, al cetro real de tan gran Madre. Frecuente sus templos la muchedumbre de fieles para celebrar sus fiestas, tengan todos en sus manos el Rosario cuando para cantar sus glorias se reúnan en pequeños grupos o en grandes masas en la Iglesia, en las casas, en los hospitales, en las cárceles. <sup>639</sup> Téngase en grande honor el nombre de MARÍA, más dulce que el néctar más precioso que las perlas; que ninguno ose proferir impías blasfemias, señales de alma corrompida, contra este Nombre adornado de tanta majestad y venerable por la gracia maternal; ni siquiera se atreva a faltar en modo alguno al respeto hacia él.

Todos se esfuercen en imitar con atento y diligente cuidado, en sus propias costumbres y en su propia alma, las grandes virtudes de la Celestial Reina y Madre nuestra amantísima. De ahí vendrá como consecuencia que los cristianos, venerando e imitando a tan gran Reina y Madre, se sientan verdaderamente hermanos y despreciando las envidias y los desmesurados deseos de riquezas, promuevan el amor social, respeten los derechos de los pobres y amen la paz. Ninguno, pues, se tenga por hijo de MARÍA, digno de ser recibido bajo su potentísima tutela, si a ejemplo suyo, no se muestra dulce, justo y casto, contribuyendo con amor a la verdadera fraternidad, no hiriendo ni dañando, sino ayudando y confortando.

(62) Véase Génesis 9, 13.

2. *La Iglesia del silencio*

18. **Protección de María en las persecuciones.** En muchos países de la tierra hay personas injustamente perseguidas por la profesión cristiana de su fe y privadas de los derechos humanos y divinos de la libertad. Para alejar estos males, de nada han valido hasta ahora ni justificadas demandas ni repetidas protestas. Que la poderosa Señora de las cosas y los tiempos, la que sabe aplacar las violencias con su pie virginal, vuelva a estos hijos inocentes y atormentados esos sus ojos de misericordia, que en su mirar irradian la calma y disipan los nubarrones y las tempestades, y que además les conceda gozar cuanto antes de la debida libertad para poder practicar abiertamente sus deberes religiosos. De este modo, sirviendo a la causa del Evangelio, podrán también con su cordial cooperación y con sus egregias virtudes, que tan ejemplarmente brillan en medio de las asperezas, ayudar a la consolidación y progreso de la ciudad terrena.

3. *María Reina y medianera de Paz*

19. **Para conservar la paz.** Creemos también que esta fiesta, instituida con esta *Carta Encíclica*, para que todos reconozcan más claramente y honren con más cuidado el clemente y materno imperio de la Madre de Dios, contribuirá mucho para que se conserve, se consolide y se haga duradera la paz de los pueblos, amenazada casi a diario con acontecimientos plenos de ansiedad. ¿No es Ella *el Arco Iris* puesto sobre las nubes hacia Dios como <sup>640</sup> señal de pacífica alianza<sup>(62)</sup>. *Contempla el arco iris y bendice al que lo hizo: es muy hermoso su resplandor; ciñe el cielo con el cerco glorioso de sus vivos colores; las manos del Altísimo son las que lo han formado*<sup>(63)</sup>. De modo que el que honra a la Señora de los cielos y de los mortales —y nadie se tenga exento de este tributo de reconocimiento y de amor— invóquela como Reina muy excelsa, media-

(63) Eclesiástico 43, 12-13.

dora de paz, respete y defienda la paz, que no es lo mismo que injusticia impune, ni licencia desenfrenada, sino más bien, concordia bien ordenada bajo el signo y mando de la voluntad de Dios; a fomentar y hacer crecer tal concordia Nos impulsan las maternas exhortaciones y órdenes de la Virgen María.

**20. Deseos finales y Bendición Apostólica.** Deseando ardientemente que la Reina y Madre del pueblo cristiano acoja estos Nuestros deseos, y alegre con su paz las tierras sacudidas por

[64] Pío XII pronunció en la fiesta de todos los Santos (19-XI-1954) que seguía a la proclamación de la Fiesta María Reina la alocución: *Le testimonianze di omaggio* (A. A. S. 46 [1954] 662-666), en que resume las principales ideas que lo movieron a ella y dirige a "María Reina y Señora del cielos y tierra" una sentida plegaria. Reproduciremos a continuación el texto íntegro, en la versión de la Oficina de Prensa del Vaticano.

#### LA ALOCUCION

46 1. *No es una novedad, sino antigua doctrina,*  
662 *remedio de males.* Los testimonios de homenaje y devoción hacia la Madre de Dios, que el universo católico ha multiplicado en los pasados meses, han probado espléndidamente, tanto en las manifestaciones públicas, como en las más modestas acciones de la piedad privada, su amor a la Virgen María y la fe en sus incomparables privilegios. Pero con el fin de coronar todas estas manifestaciones con una solemnidad particularmente significativa del Año Mariano, hemos querido instituir y celebrar la Fiesta de la Realeza de María.

Ninguno de vosotros, queridos hijos e hijas, se maravillará ni pensará que se haya tratado de decretar a la Virgen un nuevo título. ¿No repiten acaso los fieles cristianos desde siglos en las Letanias Lauretanas las invocaciones que saludan a María con el nombre de Reina? Y el rezo del Santo Rosario proponiendo para la piadosa meditación la memoria de los gozos, de los dolores y de las glorias de la Madre de Dios, ¿no termina acaso con el recuerdo radiante de María recibida en el cielo por su Hijo y adornada por El con regia corona?

No ha sido por consiguiente nuestra intención introducir una novedad, sino más bien hacer que brille ante los ojos del mundo, en las circunstancias presentes, una verdad apta para procurar remedio a sus males, para librarlo de sus angustias y dirigirlo hacia el camino de la salvación, que él ansiosamente busca.

2. *No es concepto político sino ultraterreno pero real.* Menos aún que la de su Hijo, la realeza de María no debe concebirse como analógica con las realidades de la vida política moderna. Las maravillas del cielo no se pueden representar sin duda sino mediante las palabras y expresiones, aunque imperfectas, del lenguaje humano; pero esto no significa en manera alguna que, para honrar a María, se deba dar adhesión a una determinada forma de gobierno o a una particular estructura política. La realeza de María es una realeza ultraterrena, la cual sin embargo,  
663 al mismo tiempo, penetra hasta lo más íntimo de

el odio, y nos muestre a todos nosotros después de este destierro a Jesús, que será nuestra paz y nuestro gozo perpetuamente, a vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestros fieles, impartimos de corazón la Apostólica Bendición, como prenda de la ayuda divina y testimonio de Nuestro amor<sup>[64]</sup>.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la fiesta de la Maternidad de la Virgen MARÍA, el día 11 de Octubre de 1954, 16º de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

los corazones y los toca en su profunda esencia, en aquello que tienen de espiritual y de inmortal.

3. *Fundamento de su poder es la maternidad divina.* Los orígenes de las glorias de María, el momento cumbre que ilumina toda su persona y su misión, es aquel en que, llena de gracia, dirigió al Arcángel Gabriel el *Fiat*, que manifestaba su consentimiento a la divina disposición; de tal forma Ella se convertía en Madre de Dios y Reina, y recibía el oficio real de velar por la unidad y la paz del género humano. Por Ella tenemos la firme confianza de que la humanidad se encaminará poco a poco en esta vía de salvación; Ella guiará los jefes de las naciones y los corazones de los pueblos hacia la concordia y la caridad.

4. *Revestida del poder real nos ayuda.* ¿Qué podrían hacer por consiguiente los cristianos en la hora presente, en la que la unidad y la paz del mundo, y aún las fuentes mismas de la vida están en peligro, sino volver la mirada hacia Aquella que aparece ante ellos revestida del poder real? De la misma forma que Ella envolvió en su manto al divino Niño, primogénito de todas las criaturas y de toda la creación (*ver: Colosenses 1, 15*), dignese ahora proteger a todos los hombres y a todos los pueblos con su vigilante ternura; dignese, como Sede de la Sabiduría, hacer que refulja la verdad de las palabras inspiradas, que la Iglesia aplica a Ella: *Por mí reinan los reyes y los jueces administran la justicia; por mí mandan los príncipes y gobiernan los soberanos de la tierra*" (*Proverbios, 8, 15-16; Brev. in Comm. Fest. B. Mariæ Virg., I. Noct. Lect. 1*). Si el mundo en la actualidad lucha sin tregua por conquistar su unidad, por asegurar la paz, la invocación del reino de María es, por encima de todos los medios terrenos y de todos los designios humanos deficientes siempre de algún modo, la voz de la fe y de la esperanza cristiana, sólida y segura de las promesas divinas y de las ayudas inagotables que este imperio de María ha difundido para la salvación de la humanidad.

5. *Otros beneficios, especialmente la decisión cristiana.* Sin embargo Nos esperamos también de la inagotable bondad de la beatísima Virgen, que hoy invocamos como la real Madre del Señor, otros beneficios no menos preciosos. Ella debe no solamente aniquilar los téticos planes y las inicuas obras de los enemigos de una humanidad unida y cristiana, sino que ha de comunicar igualmente a los hombres de hoy algo de su espíritu. Con esto nos referimos a la voluntad valiente e incluso audaz, que, en las circunstancias difíciles, de frente a los peligros y obstáculos,

sabe tomar sin vacilar las resoluciones que se imponen, y procurar su ejecución con una energía indefectible, de forma que arrastre detrás de sus huellas a los débiles, a los cansados, a los que dudan, a los que ya no creen en la justicia y en la nobleza de la causa que deben defender. ¿Quién no ve en qué grado ha actuado María en sí misma este espíritu y ha merecido las alabanzas debidas a la "*Mujer fuerte*"? Su *Magnificat*, este cántico de alegría y de confianza invencible en la potencia divina, con la cual ella comienza a realizar las obras, la llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza.

6. Con audacia sacudan el abatimiento los dirigentes y gobernantes. ¿Cómo querriamos que todos aquellos que hoy tienen la responsabilidad de los asuntos públicos imitasen este luminoso ejemplo de sentimiento real! Por el contrario ¿no se nota acaso también alguna vez en sus filas una especie de cansancio, de resignación, de pasividad, que les impide afrontar con firmeza y perseverancia los arduos problemas del momento presente? Algunos de ellos ¿no dejan acaso que a veces los acontecimientos corran a merced de la corriente, en vez de dominarlos con una acción sana y constructiva?

¿No urge por consiguiente movilizar todas las fuerzas vivas ahora en reserva, estimular a aquellos que no tienen aún plena conciencia de la peligrosa depresión psicológica en que han caído? Si la realeza de María tiene un símbolo muy apropiado en la *acies ordinata*, en el ejército ordenado para la batalla (*Off. in Assumptione B. M. V. en varios lugares*), nadie querrá por ello pensar ciertamente en ninguna intención belicosa, sino únicamente en la fuerza de ánimo que admiramos en grado heroico en la Virgen, y que procede de la conciencia de obrar poderosamente por el orden de Dios en el mundo.

Ojalá que nuestra invocación a la realeza de la Madre de Dios pueda obtener para los hombres conscientes de su responsabilidades la gracia de vencer el abatimiento y la indolencia en un momento en que nadie puede permitirse un instante de descanso cuando en tantas regiones la justa libertad está oprimida, la verdad ofuscada por los ardides de una propaganda engañadora y las fuerzas del mal como desencadenadas sobre la tierra!

7. Derrama sus bendiciones sobre todo el pueblo. Si la realeza de María puede sugerir a los conductores de las naciones actitudes y consejos que corresponden a las exigencias de la hora presente, Ella no cesa de derramar sobre todos los pueblos de la tierra y sobre todas las clases sociales la abundancia de sus gracias. Después del atroz espectáculo de la Pasión al pie de la Cruz, en el que había ofrecido el más duro de los sacrificios que se pueden pedir a una madre, Ella continuó difundiendo sobre los primeros cristianos sus hijos adoptivos, sus cuidados maternales. Reina más que ninguna otra por la elevación de su alma y por la excelencia de los dones divinos, Ella no cesa de conceder todos los tesoros de su afecto y de sus dulces premuras a la misera humanidad. Lejos de estar fundado sobre las exigencias de sus derechos y de un activo dominio, el reino de María no tiene más que una aspiración: la plena entrega de sí en su más alta y total generosidad.

8. Plegaria de Pío XII a María Reina. Así pues ejerce María su realeza: acogiendo nuestros homenajes y no desdenando de escuchar incluso las más humildes e imperfectas plegarias. Por esto, deseosos como estamos de interpretar los sentimientos de todo el pueblo cristiano, Nos dirigimos a la bienaventurada Virgen esta ferviente súplica:

*"Desde lo hondo de esta tierra de lágrimas, en que la humanidad dolorida se arrastra trabajosamente; en medio de las olas de este nuestro mar perennemente agitado por los vientos de las pasiones; elevamos los ojos a vos, oh María amadísima, para reanimarnos contemplando vuestra gloria, y para saludaros como Reina y Señora de los cielos y de la tierra, como Reina y Señora nuestra."*

Con legítimo orgullo de hijos queremos exaltar esta vuestra realeza y reconocerla como debida por la excelencia suma de todo vuestro ser, dulcísima y verdadera Madre de Aquel, que es Rey por derecho propio, por herencia y por conquista, Reinad, Madre y Señora, señalándonos el camino de la santidad, dirigiéndonos, a fin de que nunca nos apartemos de él.

Lo mismo que ejercéis en lo alto del Cielo vuestra primacía sobre las milicias angélicas, que os aclaman por Soberana suya, sobre las legiones de los Santos, que se deleitan con la contemplación de vuestra fúlgida belleza; así también reinad sobre todo el género humano, particularmente abriendo las sendas de la fe a cuantos todavía no conocen a vuestro Hijo divino.

Reinad sobre la Iglesia, que profesa y celebra vuestro suave dominio y acude a vos como a refugio seguro en medio de las adversidades de nuestros tiempos. Mas reinad especialmente sobre aquella parte de la Iglesia que está perseguida y oprimida, dándole fortaleza para soportar las contrariedades, constancia para no ceder a injustas presiones; luz para no caer en las asechanzas del enemigo; firmeza para resistir a los ataques manifiestos y en todo momento fidelidad inquebrantable a vuestro Reino.

Reinad sobre las inteligencias, a fin de que busquen solamente la verdad; sobre las voluntades, a fin de que persigan solamente el bien; sobre los corazones a fin de que amen únicamente lo que vos misma amáis.

Reinad sobre los individuos y sobre las familias, al igual que sobre las sociedades y naciones; sobre las asambleas de los poderosos, sobre los consejos de los sabios, lo mismo que sobre las sencillas aspiraciones de los humildes.

Reinad en las calles y en las plazas, en las ciudades y en las aldeas, en los valles y en las montañas, en el aire, en la tierra y en el mar;

Y acoged la piadosa plegaria de cuantos saben que vuestro reino es reino de misericordia, donde toda súplica encuentra acogida, todo dolor consuelo, toda desgracia alivio, toda enfermedad salud, y donde, como a una simple señal de vuestras suavísimas manos, de la muerte misma brota alegre la vida.

Obtenednos que quienes ahora os aclaman en todas partes del mundo y os reconocen como Reina y Señora, puedan un día en el cielo gozar de la plenitud de vuestro Reino en la visión de vuestro Hijo divino, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea".